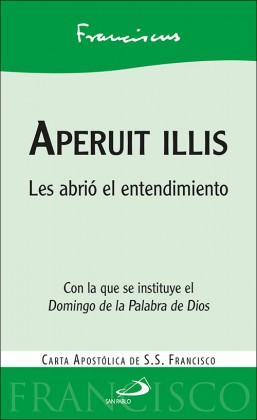
Extracto de la Carta apostólica con la que se instituye el

Domingo de la palabra de Dios



1. **«Les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras»** (Lc 24,45). Es uno de los últimos gestos realizados por el Señor resucitado, antes de su Ascensión. Se les aparece a los discípulos mientras están reunidos, parte el pan con ellos y abre sus mentes para comprender la Sagrada Escritura.(Nº 1)
2. **Sin la Sagrada Escritura, los acontecimientos de la misión de Jesús y de su Iglesia en el mundo permanecen indescifrables**. San Jerónimo escribió con verdad: “La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo”. (Nº 1)
3. **Con esta Carta tengo la intención de responder a las numerosas peticiones** que me han llegado del pueblo de Dios, para que en toda la Iglesia se pueda celebrar con un mismo propósito el Domingo de la Palabra de Dios. (Nº 2)
4. **Así pues, establezco que el III Domingo del Tiempo Ordinario** esté dedicado a la **celebración**, **reflexión** y **divulgación** de la Palabra de Dios. Este Domingo de la Palabra de Dios se coloca en un momento oportuno de ese periodo del año, en el que estamos invitados a fortalecer los lazos con los judíos y a rezar por la unidad de los cristianos. (Nº 3)
5. **Las comunidades encontrarán el modo de vivir este Domingo como un día solemne**. En cualquier caso, será importante que en la celebración eucarística **se entronice el texto sagrado**, a fin de hacer evidente a la asamblea el valor normativo que tiene la Palabra de Dios. En este domingo, de manera especial, será útil **destacar su proclamación** y **adaptar la homilía** para poner de relieve el servicio que se hace a la Palabra del Señor. (Nº 3)
6. **Los párrocos podrán encontrar el modo de entregar la Biblia, o uno de sus libros, a toda la asamblea**, para resaltar la importancia de seguir en la vida diaria la lectura, la profundización y la oración con la Sagrada Escritura, con una particular consideración a la *lectio divina*. (Nº 3)
7. **La BIBLIA no puede ser sólo patrimonio de algunos**, y mucho menos una colección de libros para unos pocos privilegiados. (Nº 4)
8. **La BIBLIA es el libro del pueblo del Señor** que al escucharlo pasa de la dispersión y la división a la unidad. La Palabra de Dios une a los creyentes y los convierte en un solo pueblo. (Nº 4)
9. **Los Pastores son los primeros que tienen la gran responsabilidad de explicar** y permitir que todos entiendan la Sagrada Escritura. Para muchos de nuestros fieles la homilía de los sacerdotes es la única oportunidad que tienen para captar la belleza de la Palabra de Dios y verla relacionada con su vida cotidiana. (Nº 5)
10. **Es bueno que también los catequistas**, por el ministerio que realizan de ayudar a crecer en la fe, sientan la urgencia de renovarse a través de la familiaridad y el estudio de la Sagrada Escritura, para favorecer un verdadero diálogo entre quien los escuchan y la Palabra de Dios. (Nº 5)
11. **La BIBLIA, en cuanto Sagrada Escritura, habla de Cristo** y lo anuncia como el que debe soportar los sufrimientos para entrar en la gloria. No sólo una parte, sino toda la Escritura habla de Él. Su muerte y resurrección son indescifrables sin ella. (Nº 7)
12. **Es profundo el vínculo entre la Sagrada Escritura y la fe de los creyentes**. Porque la fe proviene de la escucha y la escucha está centrada en la palabra de Cristo. La invitación que surge es la urgencia y la importancia que los creyentes tienen que dar a la escucha de la Palabra del Señor tanto en la acción litúrgica como en la oración y la reflexión personal. (Nº 7)
13. **Urge la necesidad de tener familiaridad e intimidad con la Sagrada Escritura y con el Resucitado**, que no cesa de partir la Palabra y el Pan en la comunidad de los creyentes. Para esto necesitamos entablar un constante trato de familiaridad con la Sagrada Escritura, si no el corazón queda frío y los ojos permanecen cerrados, afectados como estamos por innumerables formas de ceguera. La Sagrada Escritura y los Sacramentos no se pueden separar. (Nº 8)
14. “**Los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad** que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación”. La BIBLIA no es una colección de libros de historia, ni de crónicas, sino que está totalmente dirigida a la salvación integral de la persona. Está compuesta como historia de salvación en la que Dios habla y actúa para ir al encuentro de todos los hombres y salvarlos del mal y de la muerte. (Nº 9)
15. **El papel del Espíritu Santo en la Sagrada Escritura es fundamental**. Transforma la Sagrada Escritura en Palabra viva de Dios, vivida y transmitida en la fe de su pueblo santo. El Espíritu Santo sigue realizando una peculiar forma de inspiración cuando la Iglesia enseña la Sagrada Escritura, cuando el Magisterio la interpreta auténticamente y cuando cada creyente hace de ella su propia norma espiritual. (nº 10)
16. **A menudo se corre el riesgo de separar la Sagrada Escritura de la Tradición**, sin comprender que juntas forman la única fuente de revelación. La fe bíblica se basa en la Palabra viva, no en un libro. (Nº 11)
17. **Cuando la Sagrada Escritura se lee con el mismo Espíritu que fue escrita**, permanece siempre nueva. (Nº 12)
18. **Es necesario no acostumbrarse nunca a la Palabra de Dios**, sino nutrirse de ella para descubrir y vivir en profundidad nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos. (Nº 12)
19. **La Palabra de Dios es capaz de abrir nuestros ojos** para permitirnos salir del individualismo que conduce a la asfixia y la esterilidad, a la vez que nos manifiesta el camino del compartir y de la solidaridad. (Nº 13)

Roma, 30 de septiembre de 2019

+ Papa Francisco